

La desbandada del Partido de I

Nelson A. Vallejo G.

Luego del fracaso electoral de la izquierda francesa en las elecciones del mes de junio próximo pasado a la Asamblea Europea, Mitterrand presidente francés, decide anular el proyecto de la ley sobre la reforma educativa de las Escuelas y del sistema de enseñanza general francés. Reforma que nosotros presentamos en un artículo anterior con el título de "Conflicto Religioso a la Francesa". Así Mitterrand propone como en la época del general Charles de Gaulle un *referendum*; es decir, un escrutinio que permite al presidente de la Francia, cuando este mejor lo crea, pedir al pueblo mismo su opinión sobre un proyecto importante que la Asamblea General no quiera aceptar. En otras palabras, la decisión final de un problema en el cual los senadores y diputados, no están de acuerdo, será tomada en última instancia por el pueblo luego de un escrutinio general.

Los fracasos de la izquierda francesa (Partido Socialista -PS-, y Partido Comunista -PC-) se concadenan desde enero de 1982. Pocos meses más tarde de la elección de Mitterrand, los franceses ya estaban hartos del socialismo. Hay en estos momentos un enorme índice de apatía y de abstención al voto político. Ningún partido parece interesar claramente el espíritu de los franceses.

Tanto votan a izquierda si están hartos de la derecha, tanto a derecha cuando están hartos de la izquierda. Es una va y ven de ambigüedad, que deja al descubierto la crisis de identidad política en fran-

cia y la desbandada de los electores de izquierda que en 1981 llevaron Mitterrand al poder. El inconformismo político en el cual se encuentran los partidarios de la izquierda se debe a la seguida cadena de malas maniobras políticas y económicas del PS. Por ejemplo la nacionalización de todos los bancos privados y de algunas empresas, lo que costó al país un infierno de plata; el fracaso de la participación del ejército francés en la guerra del Líbano, lo que costó al país más de cien hombres por nada.

El hecho mayor que aparece con el fracaso de la política del gobierno francés es el derrumbamiento de una estrategia en la que hasta hoy se conjugaban las esperanzas de los electores de izquierda, la de la Fusión alquimista de la izquierda que permitió ganar las elecciones presidenciales en 1981, es decir la unión en un sólo partido del PS y del PC. Esta unión está en desbandada y los socialistas, con Mitterrand a la cabeza, explican el fracaso de sus maniobras diciendo que es necesario esperar, puesto que en sólo tres años y teniendo en cuenta la crisis económica mundial, no es posible cumplir inmediatamente las promesas hechas en 1981. En otras palabras se defienden contra la opinión pública diciendo que "el que ríe de último, ríe mejor".

De otro lado el PC se refugia en las apariencias de lindos discursos ideológicos diciendo que lo que sucede es que los franceses prefieren cerrar los ojos al progreso social y partir a vacaciones, que enfrentar la crisis del capitalismo europeo.

La unión entre socialistas y comunistas, en 1981 permitió al partido de izquierda ganar las elecciones a

la presidencia. Esta unión, dominada por el PS y al mando de Mitterrand, circula teóricamente, entre la extrema izquierda o comunismo y la izquierda moderada o socialismo. El fracaso del partido de izquierda en las elecciones europeas de Junio próximo pasado muestra la incapacidad de éste a mantener la alianza entre socialistas y comunistas; además de poner al descubierto su imposibilidad de canalizar en su favor los movimientos sociológicos y el descontento del país.

La desbandada del partido de izquierda francés se presenta en dos movimientos.

El primer movimiento es el declinamiento del PC, partido prosoviético, sospechoso de defender una concepción autoritaria y totalitaria de la gestión del gobierno. El PC se hunde poco a poco ya que él es, en el seno mismo de la política de izquierda, víctima de fuertes críticas. El anti-comunismo de izquierda es uno de los factores que caracterizan la esfera política de París.

El PC ha sido subestimado y casi ignorado por Mitterrand durante estos tres años de gobierno socialista; sin embargo cuando el PC sostuvo en 1981 la represión en Polonia contra Solidarnosc, el gobierno socialista francés, con su primer ministro, Pierre Mauroy, guardó silencio conciliante. Se trataba sin embargo de un acontecimiento importante que daba al PS la primera cita con una política de libertad y de Derechos Humanos a nivel internacional con la cual hubiera podido poner el PC en jaque pidiéndole de renunciar a sostener la represión polonesa,

